

Aprendizaje experiencial como apuesta educativa

*Victor Hugo Pinzón Plaza**

Resumen

El presente documento recoge algunos de los elementos más relevantes de la Teoría de Aprendizaje Experiencial (TAE) como una derivación que proviene del constructivismo, en su enfoque de participación democrática y de aprendizaje significativo. La TAE como modelo teórico y de intervención tiene muchas posibilidades de aplicación en el ámbito educativo, refiere y remite a aspectos sumamente relevantes para el proceso de enseñanza aprendizaje como la experiencia, la interacción con el medio, el relacionamiento con los otros y con uno mismo, desde una óptica humanística e integral.

Palabras clave: aprendizaje experiencial, colaboración, estilos de aprendizaje, integración

Abstract

This document gathers some of the most relevant aspects of the Theory of Experiential Learning (TEL), as a variant of constructivism on its democratic participation focus and meaningful learning. The TEL has a lot of application possibilities as a theoretical and methodological frame in education, that refers to relevant aspects to the teaching-learning process as experience, environment, the relationship with other people and with yourself, from a humanistic and integral optic.

Keywords: collaboration, experiential learning, integration, kinds of learning

* Docente Investigador Área de Socio Humanística Corporación Unificada Nacional de Educación Superior (CUN). Antropólogo de la Universidad Nacional. Contacto: victor_pinzon@cun.edu.co

Teoría de Aprendizaje Experiencial (TAE) como apuesta educativa

La TAE es el resultado del trabajo de numerosos teóricos de las ciencias de la educación que a lo largo del siglo XX han permitido el desarrollo de una visión más amplia e integral como el Aprendizaje Experimental o Experiencial, y la Nueva Escuela, como enfoques innovadores y vanguardistas que nacieron gracias a estudiosos como John Dewey, David Kolb, Kurt Lewin, Jean Piaget, William James, Carl Jung, Paulo Freire, y Carl Rogers, entre otros (Tripodoro y Simone, 2015).

La noción de experiencia como insumo teórico y metodológico, en el ámbito de la pedagogía, se ve plasmado en la obra *Democracia y Educación* del educador estadounidense John Dewey, en la que se resalta que la educación es un mecanismo social inmanente de transmisión de conocimiento, donde los valores sociales ayudan a construir lo individual y colectivo que, a su vez, construye en un sentido filosófico una cosmovisión del mundo y unas maneras específicas de interacción con la sociedad; donde la educación es la relación de los individuos entre sí y con un entorno, que en su interacción genera una experiencia de vida, un aprendizaje desde lo cotidiano y vivencial, y un conocimiento en la persona (Cadrecha, 1990).

Para Dewey era evidente que la tensión entre los intereses sociales e institucionales interfiere en los procesos educativos y de transmisión del conocimiento, por lo cual se posiciona como un acérrimo defensor de la concepción de que “la filosofía es la teoría de la educación, como una práctica deliberadamente dirigida” (Cadrecha, 1990, p. 65).

La práctica educativa es un ejercicio que nace de la filosofía y de su visión científica sobre las relaciones del ser y de la sociedad. Ante todo, la

filosofía como una mediación entre el sujeto y los intereses y motivaciones que le llevan a adoptar unas formas particulares de ver e interactuar con el mundo y del mismo modo, la construcción individual y colectiva de dicha realidad. Es la necesidad que surge en la vivencia de las personas, la que lleva a que se generen dichas tensiones y relaciones entre la capacidad que se tiene de transformar el entorno, y de las maneras particulares de ordenar y entender la realidad (Cadrecha, 1990).

Dewey ahonda en esta interacción de dimensiones de la realidad que se manifiestan en la acción educativa desde una óptica filosófica, pues entiende que la transmisión de conocimiento y la construcción permanente de la sociedad democrática, subyacen a una ontología que cobija la acción individual y colectiva, la define y le da la forma que percibimos. Su visión va más allá de un instrumentalismo meramente funcionalista y se remite a un análisis crítico y concienzudo de dos niveles fundamentales: el mental - cerebral, como un conjunto de procesos interconectados, y el medioambiental asociado con la percepción y construcción del entorno vivido y sus influencias en la persona y en la sociedad.

Dewey propone una lógica utilitarista en relación a aquello que necesita y le es útil a la sociedad y al individuo. Así desarrolla una especie de teoría propia de adquisición del conocimiento, en función de las exigencias de su medio, para lograr tener éxito en las acciones propias y perfeccionarlas, mejorarlas a partir de la experiencia.

Se hace una ruptura frente a la tradicional postura que opone la práctica de la teoría, el conocer y el hacer. Por lo contrario, los procesos cerebrales son una integración del sistema nervioso al cerebro donde se reorganizan permanentemente

las actividades a ejecutar, dando continuidad a la capacidad de respuesta y reacción, de cambio a futuro en función de los requerimientos y necesidades presentadas. Es lo que se plantea como una doctrina del desarrollo orgánico donde el cerebro y el individuo sufren transformaciones y cambios como formas de adaptación al medio de manera orgánica e integrada (Cadrecha, 1990).

La orientación involucra una filosofía política que articula el quehacer educativo con la construcción de sociedad, desde la transmisión del conocimiento con conciencia del medio y las condiciones individuales de las personas. David Kolb posiciona al educador como un guía del aprendizaje, que ayuda a los otros a descubrir caminos para alcanzar el conocimiento por sí mismos. Se han identificado varios estilos de aprendizaje, que permiten a las personas asimilar un conocimiento, de acuerdo a las características particulares, a la condición como individuos, donde lo psicológico y lo social, inciden en el proceso de desarrollo de la persona.

La relación entre el individuo y el conocimiento es a la vez una relación entre experiencia y aprendizaje. De la misma manera no se puede afirmar que hay una u otra forma de aprendizaje mejor o más efectiva: cada persona tiene su particular manera de asimilar la información: “la experiencia cobra sentido cuando se vincula con el conocimiento previo y se desarrollan andamiajes conceptuales, los cuales permiten aplicar nuevos conocimientos a nuevas situaciones” (Tripodoro y Simone, 2015, p. 113).

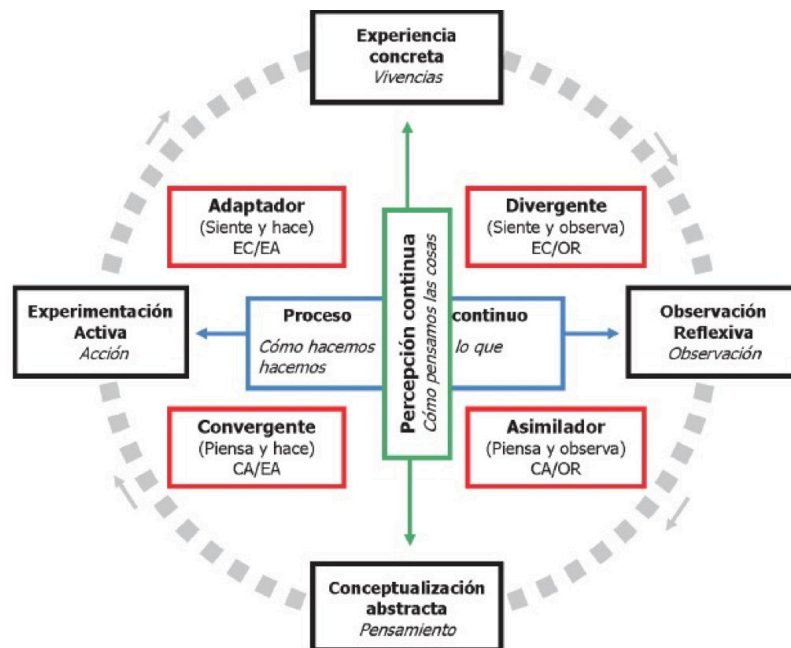
La TAE propone que las particularidades de cada individuo no se puedan definir bajo un parámetro estandarizado, donde se pueda afirmar la mejor manera de educar, aprender, ver, sentir o querer. La teoría por sí sola no permite un proceso de adquisición del conocimiento, pues ella cobra importancia en la práctica, cuando las

experiencias previas permiten una asociación y de allí se genera un aprendizaje de nuevos conocimientos. En el proceso de adoptar un conocimiento que proviene desde afuera hacia adentro de la persona, se identifican cuatro modos de aprendizaje:

- 1) Experiencia concreta (“vivencia”): este modo enfatiza la relación personal con la gente en situaciones cotidianas. Quienes asumen esta modalidad como predominante, tienden a confiar más en sus emociones y sentimientos que en un enfoque sistemático de los problemas, y prefieren aprender en relación con los demás antes que de manera aislada.
- 2) Observación reflexiva (“observación”): este modo de aprender se basa en la comprensión de ideas y situaciones desde distintos puntos de vista. Quienes se identifican con este modo, confían en la paciencia, la objetividad y un juicio cuidadoso, pero sin tomar necesariamente ninguna acción.
- 3.) Conceptualización abstracta (“razonamiento”): el aprendizaje implica el uso de la lógica y de las ideas, más que los sentimientos, para comprender los problemas o las situaciones. Se apoya en la planificación sistemática y el desarrollo de teorías e ideas para resolver los problemas.
- 4) Experimentación activa (“acción”): el aprendizaje toma una forma activa, se experimenta con el hecho de influir o cambiar situaciones. Existe un enfoque práctico y un interés por lo que realmente funciona, en oposición a la mera observación de una situación. (Tripodoro y Simone, 2015, pp. 115-116)

En los recuadros negros del círculo externo se observa el tipo de acción que refiere a un tipo de aprendizaje, que constituyen un ciclo que pasa por los distintos modos.

Figura 1. Ciclo de Aprendizaje Experiencial basado en los estilos de aprendizaje



Fuente: adaptado de Tripodoro y Simone (2015, p. 116).

Esta secuencia llega a diversos sentidos de la persona lo que genera un impacto por diferentes vías, en función de los intereses y capacidades de cada persona. Los recuadros rojos hacen relación al tipo de personalidad que es más afín a un estilo de aprendizaje, según sus características y experiencia.

Cada persona tiene una tendencia a percibir el conocimiento según su propia forma de entender el mundo, percibirlo y de interactuar con él. Los tipos de persona según sus características se dan por el equilibrio en su personalidad entre aspectos del sentir, el pensar, el hacer y el observar. Estas acciones definen en buena manera el comportamiento y percepción de las personas de su entorno y realidad. Todo el conjunto fenomenológico de la construcción de la realidad desde

la interacción, hace de la experiencia un elemento fundamental como punto de partida para los procesos de construcción conjunta de espacios integrados de enseñanza aprendizaje.

La experiencia, sea la que sea, en su concreción genera un proceso cíclico donde la persona transita por los diferentes modos de aprendizaje. De esta manera el ciclo comienza con una Experiencia Concreta (EC) o vivencia, de la cual partimos en el aula, para pasar a una Observación Reflexiva (OR) de unas ideas clave que se le transmiten al estudiante, quien identifica en la reflexión aspectos que lo llevan al campo de la Conceptualización Abstracta (CA). Aquí se articula mediante un ejercicio de razón, la vivencia, la reflexión, y la conceptualización, y logra en una última etapa, un momento de Experimentación Activa (EA) de

lo aprendido mediante actividades prácticas que llevan a que la persona asimile un conocimiento desde diversos sentidos (Romero, 2010).

Estos cuatro estilos de aprendizaje principales no necesariamente abarcan todo el complejo de posibilidades que existen en cuanto a tipos de personalidad y formas de aprendizaje individual; lo que sí ha permitido es establecer que existe (como producto de la práctica y experimentación) una tipología en relación a la personalidad o perfil y las preferencias de comportamiento en las personas, que en relación con los estilos de aprendizaje, permiten la identificación de la necesidad del estudiante en su proceso de formación.

- 1) Convergente: combina los modos de aprendizaje de $CA \setminus EA$, destacándose cuando se busca un uso práctico a teorías e ideas. Planifica para resolver preguntas y situaciones. Tiene una habilidad y tendencia hacia lo técnico.
- 2) Divergente: combina los modos de aprendizaje $EC \setminus OR$. Gran experticia en situaciones concretas, casos específicos, capacidad imaginativa y creativa y también interés por recopilar información.
- 3) Asimilador: combina los modos $CA \setminus OR$, se destaca en el manejo e interpretación de grandes cantidades de información, interés por las

ideas abstractas, y considera importante la relación lógica entre las ideas.

- 4) Adaptador: Combina los modos $EC \setminus EA$, y aprende principalmente de la experiencia práctica. Se involucra en experiencias nuevas y desafiantes, con mayor eficacia en las carreras que tienden a la acción y operatividad en su quehacer diario, siendo líder en su ámbito de trabajo (Tripodoro y Simone, 2015).

Estos estilos de aprendizaje se pueden refinar más, incluso Kolb fue desarrollando su teoría con nuevas tipologías gracias a la combinación de factores, y principalmente, la concepción de la presión del medio ambiente en el proceso de desarrollo de la persona, en especial del adulto (Tripodoro y Simone, 2015).

La TAE permite entonces al educador posicionarse como un guía, un mediador entre el conocimiento y el estudiante, fungiendo como facilitador, que realiza permanentemente un diagnóstico de los estilos y modos de aprendizaje de sus estudiantes en el aula o en otros espacios de enseñanza aprendizaje, adaptándose al contexto de sus estudiantes o participantes, y a la vez llevándoles por senderos cognitivos que se apropian de los contextos relevantes a cada uno de las personas que comparten la educación como práctica ya sea desde la docencia o el estudiantado.

Estrategias de cognición situada

Para David Ausubel, durante el proceso de aprendizaje significativo el aprendiz relaciona la nueva información con sus conocimientos y experiencias previas, donde el docente interviene, por lo que se requiere una disposición previa por parte del estudiante. La manera como

se proponen los materiales y la experiencia educativa incide en la relación de interés mutuo entre docente y aprendiz, hacia un aprendizaje que transforme a la persona como resultado de su formación en un periodo de tiempo determinado (Díaz, 2003).

Díaz (2003) se enfoca en buena medida en los contextos escolares y particularmente en lo que Kolb quiso resaltar: el entorno y su influencia. La influencia de la cultura en las relaciones sociales y en la construcción de identidad y de nación amplía la concepción de entorno a otras dimensiones, más allá que la relación cosificada con el medio ambiente y su presión sobre el individuo, es decir, este proceso hace referencia a la asimilación permanente de un sujeto con la cultura mediante la educación, al construir en la cotidianidad dichas cosmovisiones, creaciones filosóficas, y prácticas que materializan la vida de manera concreta, para dar registro en la experiencia.

A partir del análisis de un caso particular, con la inclusión de la variable sociocultural, se hace referencia a un ejemplo de enseñanza de la materia Estadística en la carrera de psicología. El ejemplo citado parte de un supuesto instruccional-motivacional.

La propensión y capacidades de los estudiantes para razonar estadísticamente en escenarios auténticos (de la vida real) puede mejorarse considerablemente a través de dos dimensiones:

a) Dimensión: relevancia cultural. Una instrucción que emplee ejemplos, ilustraciones, analogías, discusiones y demostraciones que sean relevantes a las culturas a las que pertenecen o esperan pertenecer los estudiantes.

b) Dimensión: actividad social. Una participación tutorada en un contexto social y colaborativo de solución de problemas, con ayuda de mediadores como la discusión en clase, el debate, el juego de roles y el descubrimiento guiado. (Díaz, 2003, p. 5)

La relación entre acciones y dimensiones en el aprendizaje permite una guía asertiva en cuanto al objeto de la labor docente. La adaptación al contexto del estudiante permite el éxito en el proceso de transmisión del conocimiento, desde una metodología práctica, y que hace uso de la experiencia individual y colectiva para generar avances en el proceso de enseñanza aprendizaje, así como del desarrollo de la personalidad en niños, niñas, jóvenes y adultos.

En esta dirección, se enuncian una serie de estrategias a tomar en cuenta para este enfoque metodológico en el proceso educativo, donde se resaltan múltiples experiencias exitosas que dan cuenta de su impacto positivo:

- Aprendizaje centrado en la solución de problemas auténticos.
- Análisis de casos (case method).
- Método de proyectos.
- Prácticas situadas o aprendizaje in situ en escenarios reales.
- Aprendizaje en el servicio (service learning).
- Trabajo en equipos cooperativos.
- Ejercicios, simulaciones y demostraciones en situaciones situadas.
- Aprendizaje mediado por las nuevas tecnologías de la información y comunicación. (Díaz, 2003, p. 8).

Referencias

- Cadreja, M. (1990). John Dewey: Propuesta de un modelo educativo: i. Fundamentos. *Aula Abierta*, 55, 61-88.
- Díaz, F. (2003). Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 5(2), 1-13. Recuperado de <https://bit.ly/2HDr0BG>
- Romero, M. (2010). El aprendizaje experiencial y las nuevas demandas formativas. *Revista de Antropología Experimental*. 10(8), 89-102.
- Tripodoro, V. y Simone, G. de. (2015). Nuevos paradigmas en la educación universitaria. Los estilos de aprendizaje de David Kolb. *Medicina*, 75, 113-118.